



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El flâneur descalzo y con ruana.

La experiencia de la modernidad en la ciudad de Medellín

Gilberto Díaz Aldana¹

Einer Mosquera Acevedo²

Resumen:

La particular experiencia moderna que se practicó en la ciudad de Medellín (Colombia) a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX y del cambio de siglo XX en adelante, que no dependieron de la explosión industrial sino de la aglomeración de personas y de cosas producto de la incipiente economía monetaria, presenta unas conformaciones específicas en el modo de vida urbano que se expresan en dos novelas de la época. Partiendo de los análisis hechos al respecto por Walter Benjamin acerca de la experiencia de la modernidad con base en textos literarios e igualmente del análisis de la ciudad de Georg Simmel -que es el soporte conceptual y analítico de aquél- se pretende desentrañar ese particular modo de vida. Con El señor doctor de Alfonso Castro se evidencia la tensión entre dos concepciones del mundo: campo y ciudad; con David, hijo de Palestina la manera cómo el modo de vida urbano condiciona los contextos rurales cercanos y, asimismo, la yuxtaposición en los procesos de individuación.

¹ gdiaza@unal.edu.co; diazaldana@hotmail.com

² cseinerma@antares.udea.edu.co; einermos@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El flâneur descalzo y con ruana.

La experiencia de la modernidad en la ciudad de Medellín

...la forma de una ciudad cambia más a prisa, ¡ay!,

Que un corazón mortal.

El cisne

Charles Baudelaire

I

Introducción

Lo que tenía en mente Baudelaire al escribir el poema *El cisne* de las *Flores del Mal* era una serie de imágenes de la ciudad que dejaba de ser el vestigio del antiguo régimen, que lentamente era destruida, una serie de contradicciones entre el París viejo que lentamente era absorbido, no sólo por los nuevos espacios arquitectónicos implementados por el Segundo Imperio, sino por una nueva forma de experiencia, una concepción del mundo que luchaba por afianzarse de una vez por todas [lo estaba haciendo desde el siglo XI aproximadamente]: la experiencia de la modernidad.

Dicha experiencia descansa firmemente en la mentalidad burguesa, por eso Baudelaire exclama, no sin nostalgia, que la forma de una ciudad, y esto es importante, cambia más rápido “que un corazón mortal”. Las nuevas relaciones sociales que empiezan a establecerse en contraposición a las practicadas durante el antiguo régimen, que se constituyen en lastre para la sociedad burguesa, o al menos en proceso de aburguesamiento, hicieron posible que se dejara atrás el pasado feudal, consolidándose, en definitiva, en la segunda mitad del siglo XIX, en donde se genera la ruptura en casi todos los ámbitos, al menos para Europa. Dichas relaciones, por su carácter cambiante van a adquirir lo que el mismo Baudelaire, en *El pintor de la vida moderna* (1863), denominara “le transitoire, le fugitif, le contingent, es decir, que la experiencia de la modernidad no descansa sobre bases fijas e inamovibles sino en el cambio constante.

La disolución del viejo orden y la práctica de uno nuevo se concentrarán en las ciudades. Son éstas, impulsadas por La Revolución Industrial, las que aceleran los



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

cambios en la estructura, es en contextos urbanos en donde se posibilita la práctica de formas socio-culturales nuevas, en donde la explosión de lo novedoso se torna en parte constitutiva de la concepción del mundo. Las ciudades, aunque siempre fue así desde que empezaron a formarse, se han constituido en el centro de los diversos ámbitos: político, económico, social, cultural, etc., pero sólo fue a partir del siglo XIX, después de las grandes revoluciones, que las ciudades adquieren la importancia sociológica que tanto resalta Benjamin, puesto que es allí en donde se practica un estilo de vida totalmente contrapuesto al estilo de vida tradicional, una experiencia que robustece la dicotomía ciudad-campo³, en donde la primera subsume al segundo y éste se observa como lo atrasado, lo tradicional, en donde se practica un estilo de vida de carácter conservador; mientras que en la ciudad lo novedoso, el “progreso” en punta.

Pero también la importancia de la ciudad radica en que se convierte en el centro del comercio y la producción en serie de mercancías, en donde el campo es un simple productor de materias primas, atrayendo de esta forma contingentes enteros de personas en busca de mejores oportunidades o simplemente de trabajo, desposeídos de los medios de producción diría Marx; piénsese, por ejemplo, en la masificación producto de la industria que no sólo “obliga” a desplazarse hacia ella, sino que modifica drásticamente las formas de relación social absorbiendo la producción artesanal hasta hacerla desaparecer; de igual forma esta masificación propicia la construcción de espacios dedicados en exclusiva a las mercancías, es decir los centros comerciales, cuyo embrión vislumbró tan acertadamente Benjamin en los pasajes comerciales.

Georg Simmel en un importante ensayo titulado *Las Grandes urbes y la vida del espíritu*⁴ sienta las bases teóricas y empíricas de la experiencia moderna, es decir, de cómo actúan y experimentan los individuos la vida en la ciudad. Quizá el gran aporte de

³ La relación entre el campo y la ciudad ha tomado diversos matices a lo largo de la historia. Primero la ciudad no era en eje articulador, era el campo el que determinaba la estructura social al estar ligada ésta última a la explotación agrícola principalmente; después, luego de un largo proceso social que conllevó al surgimiento y toma de poder de la burguesía, la ciudad se torna en eje articulador, concentrando no sólo la producción de carácter industrial, sino también procesos socio-culturales diversos generados por el hecho de la co-presencia física cercana y el intercambio constante de mercancías. Para un estudio detallado de la relación ciudad-burguesía y cómo la experiencia moderna modifica el estilo de vida y la concepción del mundo, véanse, entre otros: Williams, Raymond, *El campo y la ciudad*. (1973), trad. Alcira Brixo. Paidós. Buenos Aires. 2001. Romero, José Luís, *Estudio de la mentalidad burguesa*. Alianza. Madrid. 1997.

⁴ Simmel, Georg, *Las grandes urbes y la vida del espíritu*. En: Simmel, Georg, *El individuo y la libertad*. Trad. Salvador Mas. Ediciones Península. Barcelona, 2001, pp, 275-398



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Simmel, que retoma directamente Benjamin después, es la noción de aglomeración de personas y de cosas. Entendiendo que nunca antes los individuos se vieron obligados a vivir unos tan cerca de los otros, como lo tienen que hacer al habitar una ciudad moderna, se puede percibir que la ciudad después de la industrialización se transforma de manera vertiginosa llenándose de gente [por supuesto que las ciudades pre-modernas también eran habitadas por personas, pero nunca a un nivel demográfico tan alto como el alcanzado con la industria] y que esta masificación obliga a practicar un estilo de vida diferente que sirva para desenvolverse en este nuevo contexto, pero que no depende de una economía monetaria desarrollada sino que es un modo de vida, una experiencia diferente. Esta noción es doble. Por un lado el hecho de la co-presencia y, por otro, las cosas, en este punto es clara la relación de Benjamin con Simmel. Los individuos no sólo se relacionan con otros individuos [tanto Simmel como Benjamin, entienden que el otro es fundamental para la construcción de lo social y del individuo] sino que se relacionan con cosas, con objetos creados por el hombre y que éstos les otorgan un valor importante en sus vidas: Simmel lo llamo la interiorización de la vida externa, Benjamin lo llamo el interior burgués.

Es necesario aclarar que Simmel también se deja influenciar por Baudelaire, ya que para aquél la experiencia moderna se caracteriza, en primera instancia, por ser una experiencia urbana, y que esa experiencia es fragmentaria, transitoria, fugaz, la totalidad del antiguo régimen⁵ ya nunca será restituida. Ahora cada fragmento, por más banal que pueda ser, es una totalidad en sí misma. Esto se ve reflejado en la forma de ambos autores de construir conocimiento: el ensayo como forma fragmentaria de escritura científica. Sin embargo una diferencia es clara en el punto de observación: Benjamin reconstruye la proto-historia desde todos los aspectos de la modernidad, mientras a Simmel le importa la experiencia como tal, empírica.

De la aglomeración de personas y de cosas o masificación es que surgen los problemas de la vida moderna⁶. El urbanita requiere construir una defensa frente a la co-presencia física y a la gran cantidad de objetos e información que de cierta forma le atacan para proteger de ese modo su individualidad, ya que lo externo, además de participar en la

⁵ Una excelente crítica a la noción de totalidad comunitaria y de cómo no es posible su restitución en: Lukács, György, *Teoría de la novela*. Círculo de Lectores. Barcelona. 1999.

⁶ Simmel, Georg, Op., cit., pág., 275



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

formación del individuo y de lo social, intenta absorber al individuo, homogenizarlo, haciéndolo perder la diferencia.

Desde esta importancia es que se entiende la reacción de Baudelaire a la ciudad; pero también se entiende por qué Benjamin escoge a este poeta en particular, puesto que París, en el siglo XIX, era la ciudad que se ubicaba en la vanguardia de los adelantos, en la vanguardia de la modernidad, en palabras de Benjamin: París, capital del siglo XIX. Además fue el poeta Baudelaire⁷ el que percibió de manera aguda los cambios sociales. El importante proceso sociológico de la masificación es fundamental para entender la emergencia de nuevas formas sociales que analiza Benjamin con agudeza, por ejemplo, los traperos, los conspiradores profesionales, etc., y es en parte lo que Walter Benjamin emprende con su *Das Passagen-Werke* que es precisamente el estudio de esa experiencia moderna a través de una serie de temáticas que extrae, para lo que corresponde a la ciudad de Baudelaire.

Con todo, si este proceso se ha descrito a grandes rasgos [no es este el momento ni la intención de este texto elaborar una análisis de la formación de la ciudad] es porque lo que se pretende es analizar, a partir de las herramientas conceptuales y metodológicas elaboradas tanto por Benjamin como por Simmel, el proceso de formación del estilo de vida urbano y la experiencia moderna en la ciudad de Medellín. En ese sentido, no es un análisis a profundidad de la obra de Benjamin, pero sí de lo propuesto por él en *Iluminaciones II. Poesía y capitalismo*.⁸ ¿Cómo analizar la formación de una ciudad en donde el proceso de industrialización se dio de manera tardía? ¿Qué detonó el incipiente, pero firme proceso, de cambio del estilo de vida de la ciudad de Medellín?⁹ ¿Es posible la formación de una experiencia moderna, que aún arrastra el lastre de la tradición? Y por último ¿si la burguesía europea logra romper con el pasado feudal, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, por qué la burguesía antioqueña permite la pervivencia de la tradición?

⁷ Baudelaire percibió los cambios, pero no fue él quien los convirtió en objeto de conocimiento.

⁸ Benjamin, Walter, *Iluminaciones II. Poesía y capitalismo*. (1980), trad. Jesús Aguirre. Taurus. Barcelona. 1999.

⁹ Medellín, capital del departamento de Antioquia, es la segunda ciudad más importante de Colombia, pionera en la industrialización del país; lo que aquí sostenemos es que el cambio del estilo de vida, en este caso, no dependió de la industrialización, sino de la implementación de una economía basada en el intercambio monetario.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

II

El señor doctor¹⁰ o cómo se construye una experiencia del moderna del mundo. El salto de la villa a la ciudad.

En *El señor Doctor* (1927), Juan, un maestro de albañilería, que recientemente ha transitado por una enfermedad que agotó su cuerpo y sus ahorros, deambulaba un día cualquiera por La Universidad de Antioquia (por la plazoleta San Ignacio, lo que hoy se conoce como el Paraninfo) donde se celebraban unos grados de Medicina, en busca de trabajo, pero también de observador atento a cualquier cosa que pudiese significar ingresos. Deambula abatido, disminuido, descalzo y con ruana. Logra entrar y es testigo de la entrega de diplomas con título de doctor; a partir de este suceso todo cambia para el maestro de albañilería:

La imagen de su hijo chiquitín. Que en esos momentos gimotea de hambre, le cruza por la mente. Piensa en el diploma, ese cartón blanco garrapateado de firmas, que da el título de doctor a los hombres, les permite comer bien y vestir bien, les proporciona alta posición y les evita las angustias de la falta de trabajo, los rigores del sol o de la lluvia, los destrozos diarios de las manos y del cuerpo [...] no, su hijo no puede ser como él, hambriento y vencido, aun sintiéndose fuerte. Su hijo no será el infeliz explotado de los poderes, la máquina humana sin corazón, la bestia de carga a la cual se le pide trabajo [...] su hijo será mandón, como los que tiene adelante, y usará levita, y hará leyes, y tendrá las manos pulidas como de señora, y su voz fina y vibrante, pronunciará discursos incendiarios que dominen al pueblo y lo venguen a él y a sus compañeros de todas las injusticias soportadas.

Y en ese momento, caóticamente, en el cerebro del maestro Juan, sin darse él precisa cuenta, surgió la idea de hacer de su muchacho un doctor.¹¹

¹⁰ Castro, Alfonso, *El señor doctor*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. 1999. Esta es la penúltima novela de Alfonso Castro. Escritor colombiano, poco conocido tanto en Colombia, como en el exterior, vivió a la sombra de Tomás Carrasquilla, quizá a este hecho se debe su desconocimiento; pero es de resaltar que, aunque Castro no fue un escritor de profesión, fue médico, contrario a Carrasquilla considerado por los críticos como un escritor de profesión, en él es posible identificar una recepción adecuada del modernismo europeo (cosa que no paso con Carrasquilla, que detestaba cualquier cosa que fuera moderna), por esos sus novelas [alrededor de cinco títulos] plasman la experiencia y el cambio en la concepción del mundo de los habitantes de la naciente Medellín.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Castro registra un hecho importante; no sólo la relevancia de la universidad como difusora de conocimiento, que sin duda es importante, sino cómo ésta se constituye como formadora de individuos autónomos, es decir, el momento en el cual pesan más las capacidades individuales de carácter científico que la tradición; sin embargo se debe tener cuidado, puesto que paralelo a esto se crean una serie de mecanismos de co-acción que impiden que toda la población acceda a la universidad, es decir, se fortalece el conservadurismo¹² a través del desprecio por las clases populares ya que no se han educado correctamente.

El gran evento de los grados se realiza en privado para las gentes de bien. Pero como toda la pompa de la ostentación se debe llevar a cabo, se dejan ver en la plazoleta y a la vez observan sin mucha atención a quienes los ven, puesto que es en público en donde el reconocimiento tiene lugar, es con el *otro* en donde se reconocen, no como iguales, sino como el *otro* que está ahí; por eso el personaje de la novela caminaba tranquilo por las calles angostas de la ciudad ya un poco masificada, e interioriza ese acto público de ostentación y diferenciación social, hace suyo el principio burgués de ascenso social.

Este acto convierte a la universidad en trampolín para el ascenso social; ya no sólo la actividad comercial, los últimos impulsos del oro, o la naciente economía del café, eran las armas frente al tradicionalismo. Aunque este trampolín, para las clases en ascenso, pervirtió el sentido universitario. La industrialización en Medellín inició con firmeza a partir de 1920 con la apertura de la industria textilera. La novela se desarrolla entre 1900 y 1910 cuando aún no se había desarrollado una economía industrial, pero sí una economía basada en el intercambio monetario. Las clases altas antioqueñas acumularon, al menos los que sabían hacerlo, gran cantidad de capital producto de la explotación aurífera (aún hoy en la región del nordeste antioqueño se explota, de manera arcaica y peligrosa, oro, pero éste, aun cuando representa un buen margen de ingresos, no constituye ya el primer producto de explotación, además no se ha tecnificado) que les

¹¹ *Ibíd.* pp 12-13

¹² Aquí es necesario una precisión histórica. Hacia 1900 Colombia atraviesa una cruenta guerra que llevará por nombre La Guerra de los Mil Días que deja como vencedores a los conservadores que tenían un antecedente importante con la Regeneración (movimiento reaccionario que implica la restitución de la iglesia católica en el poder, como única religión del país y como base de la legalidad) en donde se escribe la constitución de 1886 que regirá en Colombia hasta la constitución de 1991.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

servió, una vez el oro empezó a escasear, de capital para empezar a establecer relaciones comerciales con Europa. La ciudad empezó lentamente a llenarse de mercancías extranjeras, puesto que en el país no se podían producir aún, pero que genera una economía de intercambio monetario. Esta nueva forma modifica las relaciones sociales.

Pero sin duda, Castro quiere mostrar cómo cambia la concepción del mundo de Juan al percibir que hay otras formas por fuera de los límites estrictos de su condición social. Ya no será más el “infeliz explotado de los poderes, la máquina humana sin corazón, la bestia de carga a la cual se le pide trabajo”. La toma de conciencia como individuo es clara, pero también la imposibilidad de ser él el que logre ascender, por eso piensa en su hijo Julio Ríos.

A partir de este momento empieza una carrera en contra de lo establecido. Lo primero que hace es inscribir a su hijo en uno de los mejores colegios de la época, el Colegio Santander. Lugar donde se educan los hijos de las familias más acaudaladas. Este dato revela que ya la distinción, la supuesta “nobleza” la daba el dinero (dinero que siempre ha estado en las mismas manos). Pero la educación como posibilidad de ascenso, estaba aún sumida por los rezagos de la dirección eclesial:

[...] un régimen de terror y venganza contra la juventud, organizados sistemáticamente y propio para deprimir el carácter y formar hipócritas, cobardes y revoltosos, y que, en todo caso, tornaba la escuela en lugar de persecución y de castigo, esencialmente odioso.¹³

Un motivo recurrente en la obra literaria de Castro es el contraste social, la comparación de las dos concepciones del mundo en pugna, de la cual la tradicional, de alguna manera, pese a los modos modernos que trajo el desarrollo material, sigue ensombreciendo el panorama. Por ejemplo, cuando Julio Ríos entra al colegio Santander siente el peso de la tradición y la diferencia social que esta promueve:

Él, que en la escuela del señor Ramírez había sido un demonio suelto, sin que a nadie le gastara miedo, sentíase ahora pusilánime, incapaz de murmurar una sola

¹³ *Ibíd.* pp. 29



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

palabra de protesta y hasta con ganas de llorar. Turbábalo una sensación de soledad entre estos señoritos bien vestidos y petulantes, muchos de los cuales llevaban hasta reloj. Comprendía por primera vez la crueldad de las diferencias sociales. De modo vago, notaba la muralla infranqueable levantada entre sus condiscípulos nacidos en hogares lujosos, hijo de padres pudientes, trajeados sin llamativos remiendos, con la sabrosura de la abundancia y bien calzados, y él, habitante de un barrio extramuros, en una casucha desmantelada, desprovista hasta del agua, hijo de un infeliz maestro de albañilería, que nunca conociera la presión de las botas y el vestido [...] ¹⁴

De esta manera continúa no sólo el anacronismo, sino también la tendencia a fortalecer la sociedad barroca, la ciudad escindida, una sociedad que no se secularizaba por completo, en donde la Iglesia se constituye, paradójicamente, en promotora de la modernidad. Castro muestra las diferencias entre un “hijo de padres pudientes” y el “habitante de un barrio extramuros” creando una imagen de ciudad dividida. Sin embargo, El señor doctor pretende describir el proceso histórico de la formación de las clases medias, en una estructura social cerrada, que pretende aburguesarse pero que no modifica su concepción del mundo; no la modifica porque no le conviene. Entonces se crea una concepción dubitativa del mundo, no es burguesa del todo puesto que no genera la ruptura total y definitiva con el pasado, pero tampoco quiere una transformación directa de la estructura social, es lo que José Luís Romero llama un liberal conservador y un conservador liberal ¹⁵, es decir, nada. Además, no es necesaria tal modificación, ni le interesa llevarla a cabo, ya que lo que quieren hacer, tanto las clases en ascenso y las supuestas burguesas, es lograr reconocimiento, lograr parecerse a la “aristocracia”.

Por otro lado, aunque hay un despertar de la conciencia frente a lo establecido, el peso de la “sociedad señorial”, de la servidumbre en los desposeídos, es abrumante, “él [Julio] que en la escuela del señor Ramírez había sido un demonio suelto, sin que a nadie le gastara miedo, sentíase ahora pusilánime, incapaz de murmurar una sola palabra de protesta y hasta con ganas de llorar”, ante la presencia de lo inalcanzable, el

¹⁴ *Ibíd.* pp. 27-28

¹⁵ Romero, José Luís, *Situaciones e Ideologías en América Latina*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 2001.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

despertar sólo fue parcial o de carácter conformista. De igual forma, la manera de vestir implica distinción, “una sensación de soledad entre estos señoritos bien vestidos y petulantes, muchos de los cuales llevaban hasta reloj” demuestra cómo la necesaria aceptación dependía del vestuario que indicaba la casa de donde provenía, por eso el joven Julio sentía el peso de lo externo y al interiorizarlo, el choque cultural-material, detono en él un doble rencor: primero, frente a esas “gentes de bien” que nunca sintieron hambre y, segundo, al reconocerse de clases inferiores con su vestido remendado. Quizá un dato importante lo arroje el hecho del calzado. Hasta bien entrado el siglo XX todavía se veían personas descalzas deambular por las calles, entre personas que habían viajado y conocían la importancia de estar calzado en sociedad, de ahí que el joven Juan cuando tuvo que ir al colegio Santander, sintió el peso de la distinción, del decoro y buen gusto apretándole los pies.

A Julio se le apodó Castero, siguiendo una tradición hispánica de los apodos que se percibe ya en el Periquillo Sarniento, y como era el único estudiante de origen campesino (olvidan los grandes señores que su origen también es campesino) se le rechazaba:

“[...] cuando los ultrajes colmaban la medida, la sangre le coloreaba el rostro golpeándole las sienas, y furoros de violencia lo dominaban, pero al soltar la frase agresiva y crisar el puño en señal de ataque, la idea súbita de su inferioridad le cruzaba por la mente, y en vez de la agresión vengativa, sus ojos se llenaban de lágrimas y una mueca de súplica le dulcificaba el semblante”.¹⁶

Inferioridad es conformismo disfrazado, es continuidad de una estructura de dominación en la cual la sumisión era parte constitutiva de su visión del mundo. A pesar de todo, Julio logra culminar sus estudios en el colegio. Entra entonces a la tan codiciada universidad. Pero esta universidad, como todo el ámbito educativo, propiciaba la mediocridad de carácter acientífico. La universidad contaba en ese entonces con unos calabozos, muy al estilo de la inquisición, en donde eran “corregidos” los alumnos

¹⁶ Castro, Alfonso. Op., cit., pág. 35.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

insurrectos.¹⁷ En la universidad adquiere rápidamente prestigio por su dedicación y esfuerzo, con su empuje, lo único que poseía. Pero el contacto con las clases altas deja una sensación de resentimiento. Julio termina su carrera y logra doctorarse; pero en el proceso termina por odiar a su familia, por despreciar sus modos y la casa donde viven, es así cómo el día del grado sus padres le preparan una fiesta y éste la rechaza porque no está dispuesto a soportar que su familia se presente con él en sociedad pues los grados constituían un acontecimiento social. Además ya conocía las casas de sus condiscípulos, llenas de objetos lujosos, totalmente contrapuestas a la calle, que seguía recordando un pueblo, pero masificándose sin transformación (aún ahora las calles de Medellín en algunos sectores son más vehiculares que peatonales, con la gran diferencia de que las calles son angostas), casas-estuche que se asemejan al *Interior* burgués del que habla Benjamin, puesto que les servían de refugio al mundo exterior, que era a la larga lo que quería Julio: borrar cualquier huella de su linaje popular y la casa de los padre le recordaba cada vez que la pisaba, su herencia. Sin embargo, una clara diferencia, quizá de raíz hispánica, es que mientras para el burgués europeo la casa es su refugio privado, no tocado por lo externo, para el “burgués” de Medellín, la casa era para mostrar a todo aquel que quisiera verla, claro, no las clases populares, cuya única relación era laboral (o bien de servidumbre o alguna otra actividad), sino a sus iguales acaudalados.

Con este acto de mezquindad logra romper definitivamente con su familia. Entonces se percata que debe cambiar de nombre: se hace llamar Julio del Río (el *del* hispánico con lo cual fortalece su imagen de persona de prestigio, no sólo por su profesión de médico, sino por el apellido que no posee). Al poco tiempo de empezar a trabajar adquiere gran prestigio como médico, sin embargo, lo que busca es otra cosa:

¹⁷ Aunque en la presentación del libro que publica la U.P.B. su hijo, Dicken Castro (el nombre que pone Castro a su hijo nota la separación de la iglesia como rectora de los nombres) dice que sus obras no son autobiográficas, sin embargo, un hecho que estremece a la Medellín de principios de siglo, fue el que provocó Alfonso Castro, que en la novela lleva otro nombre, al no cumplir el castigo del calabozo. Fue tanta la revuelta que algunos estudiantes, liderados por Castro, vieron la oportunidad de cambiar por fin la universidad clerical en una universidad sin ninguna restricción, y se amotinaron en los claustros de la universidad. Intervino el rector, sin duda alguna un cura, y lo único inteligente que se le pudo ocurrir fue llamar a la policía. El rumor llegó a oídos del padre de Castro, que entró a la universidad y sacó a su hijo. Después fue expulsado. Sólo después de que la rectoría la asumiera Eduardo Zuleta Ángel, pudo regresar y terminar sus estudios de medicina. Zuleta también cerró los calabozos y dio un giro considerable a la Universidad.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Nunca pudo mirar con afecto la profesión ni el trabajo. Los consideró siempre como medio y no como fin. Daríale aquello dinero, honores y, sobre todo, la entrada a la alta sociedad, a esas casas lujosas, de gruesos tapices, de grandes espejos sugestivos, de bellos objetos de arte; le daría renombre y dominio sobre tanta vacua personalidad y sobre las damiselas vanas y presumidas que le miraban con desden o con absoluta indiferencia, pero la profesión en sí, no valía la pena, ni menos el trabajo sistemático... Mero tributo de los inferiores hacia las villanías de la riqueza [...] Dinero y solo dinero era su norma, y con él, como lógica consecuencia, la elevada posición social.¹⁸

La concepción del mundo de Julio, no es ni tradicional ni burguesa, aunque presenta matices de ambas; más bien, la va formando con un fuerte resentimiento, al darse cuenta que lo único que necesita es “dinero y sólo dinero” y “como lógica consecuencia, la elevada posición social”, es decir, que la clase no depende del todo de un apellido conocido, sino de la cantidad de dinero acumulado. Sin embargo, ese resentimiento no es tanto por las diferencias sociales, como por la conciencia de que por más dinero acumulado nunca logrará ser de la clase a la cual quiere pertenecer. Su pasado actúa como un lastre que lo somete llevándolo a la completa amargura en la cual termina sus días.

Una condición de la sociedad burguesa lo establece el hecho según el cual los individuos son vistos como medios para alcanzar un fin, es decir, es una sociedad egoísta, pero en nuestro caso estática, si alguna movilidad procura, es hacia abajo. Julio del Río está convencido de que:

Lo esencial era dinero y prestigio, uno y otro vendrán, sometiendo a los infelices a su voluntad, poniéndolos de escalón para su ascenso indefinido, tornando en armas de combate las angustias hereditarias que bullían en su sangre desde que sus ignotos progenitores recibieron el baldón de azotes en los barcos negreros, o fueron villanamente asesinados en la maraña de la selva por la canalla española.¹⁹

¹⁸ Castro, Alfonso. Op., cit., pág. 174-175

¹⁹ Ibíd. pág. 184



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Es conciente que la posición social, es decir, el ascenso social, sólo lo otorgaba el dinero, pero al someter a “los infelices a su voluntad, poniéndolos de escalón para su ascenso indefinido” no se percata de que lo que está propiciando es la expansión de una de las virtudes burguesas, no del total de ellas, pero más como una reacción de clase, “las angustias hereditarias que bullían en su sangre”, que como un cambio en la concepción del mundo. El dinero fue el motor del ascenso, pero no el motor del cambio de las viejas estructuras.

En Castro es notable la recepción del modernismo. Su lenguaje no recurre al refrán o “voz del pueblo” como en otros escritores regionales. Castro unifica todas las expresiones de la jerga popular, con lo cual no excluye ningún sector, el lenguaje de sus personajes es el mismo. La forma novela²⁰, aunque aun no está del todo acabada, expresa la totalidad, su sustancia es la realidad, pero la deforma, con lo cual muestra una clara influencia de las tendencias modernistas.

Con la modernidad se rompe la relación amo-siervo, para darle paso a la relación patrón-obrero; este anacronismo a principios del siglo XX es producto de la dominación psicológica que la Iglesia propició, del lastre de la sociedad señorial y del poco interés en la educación. La marginación psico-social, más que social, de Julio del Río es característica de un impulso hacia la movilidad social, pero que choca brutalmente con los muros del anacrónico impulso hidalgo. Ponerse “del Río” para un hijo de artesanos, que ahora es doctor, no es solo una ridiculez, sino un síntoma de una modernidad que no quiere ser moderna.

²⁰ La obra literaria de Castro abarca además un conjunto de cuentos que intentan plasmar la realidad de la cual era testigo, pero de-formándola, como en *El stradivarius criollo* o en el *Alfiler de oro*, historia, la primera, que narra la miseria de un intelectual en Bogotá que acaba de tener un hijo que nace muerto, como no tiene recursos, decide darle por ataúd el estuche de su violín; y la segunda cuenta la infidelidad de una mujer, la cual es descubierta por su esposo y este decide asesinarla, entonces sutilmente mientras dormía, clava en su corazón un alfiler de oro y esta se desangra al correr de la noche. Son los problemas que el modo de vida urbano trae consigo, los cuales Castro logra penetrar con mordaz inteligencia.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

III

La ciudad es un más allá. David, Hijo de Palestina²¹ o la influencia de la ciudad.

...En vano se combinarán todas
las fotografías de una ciudad tomadas desde
todos los puntos de vista posibles.
No equivaldrán a ese ejemplar en relieve
que es la ciudad por donde se pasea...

Henry Bergson

Pareciese que sólo dos cosas fuesen seguras en la vida, nacer, para así, empezar a morir. La certeza que en algún momento se va a salir de la casa con los pies por delante, (expresión muy propia de la ciudad de Medellín que aparece en la obra reiteradamente) obliga a hacer de la vida algo intenso. Una vida que en Palestina, al rayar el alba, empieza a ser iluminada por los primeros rayos del sol. Las noches, a su vez, son iluminadas por destellos de lujuria y blasfemias emanados "...desde el lecho de alguna meretriz..."²². Lo que para unos es vida, para otros es muerte. Para don David Fernández y su hijo David, vivir es disfrutar una copa de aguardiente acompañado de una mujer diferente a su esposa o novia, es desquiciarse ante los placeres de la carne, es desnudarse de "...la costra familiar, social, religiosa, que a sus pies quedaba como vestido inútil para el acto secreto..."²³, es saberse preso del tiempo para matarlo, reconocerse un mundo único que lucha incansablemente por constituir su individualidad. Y es también esa doble vida que se puede llevar, en un supuesto anonimato, conservar el prestigio en público, mientras por que al interior se piensa en como subvertirla. Doña Sara, esposa del primero y madre del segundo, contradictoriamente, muere mientras ellos viven. Muere porque no ha hecho más que entregar los mundos que salen de su vientre a una muerte lenta. Se presenta, entonces, una forma particular de vivir la aglomeración pues existe un reconocimiento del otro que, a pesar de su cercanía, se quiere mantener alejado en aras de diferenciarse.

²¹ Restrepo Jaramillo, José. *Obras completas*. Medellín, Idea, 1980.

²² *Ibíd.*, pág. 13

²³ *Ibíd.*, pág. 19



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En aquel pueblo pequeño, donde “...tres horas de luz bastan para envolverlo, penetrarlo y saturarlo...”²⁴, las contradicciones y dualidades son innumerables, como aquella referida a la vida y a la muerte. Pero esa lucha incansable por la diferenciación, por no permitir que la muerte, la vejez, o por qué no la juventud, nos sorprenda en el mismo lugar a cualquier hora, por evitar a cualquier precio que la vida propia esté influenciada por los espacios donde habitamos y las personas que en ellos encontramos, es lo que le da a Palestina visos de modernidad en la década del veinte, haciendo palpable el problema fundamental de la vida moderna que Benjamin expresa refiriéndose a Simmel²⁵. No interesa, pues, su extensión, interesa que formas de vida propiamente urbanas dadas en Medellín, donde David pasó algún tiempo estudiando leyes para después interesarse en burdeles, cantinas y juego, estaban expandiéndose hasta lugares lejanos. David era una manifestación de ese fenómeno urbano pues, similar a Baudelaire y sus constantes cambios de residencia, pero no para huir de las deudas, quería desvanecer sus huellas y abstenerse de ser hallado dado que no se sentía seguro en su propia sociedad, quería ser anónimo en un pueblo en donde todos se conocen, en donde no hay secretos. No así su padre, don David, cuya muerte ilustra el sino “...de las mil víctimas que en los pueblos mueren por la sencilla razón de haber dejado que las calles, la iglesia, y los vecinos todos entraran en su corazón y en su cerebro. Nunca salió de sus calles empedradas de chisme y soledad. Como la tortuga, viajó siempre con su casa a cuestas...”²⁶. Es claro el porqué de que “entraran en su corazón y en su cerebro” agobiándolo hasta la muerte, puesto que la vida urbana implica una reserva, una protección para el constante cambio, para la exacerbación de la vida nerviosa en palabras de Simmel, que de no existir dicha reserva el individuo sería caos sin solución, la atomización de la vida.

¿Qué hacer ante la muerte? Asustarse, murmurar, protegerse con una bendición. Esta podría ser la reacción de los vecinos y algunos otros habitantes de Palestina. David, en cambio, busca comprender mejor la vida a partir de ese suceso, un suceso que activa su memoria, que recrea su pasado; un pasado que regresa trayendo consigo sus hermanos muertos, sus largas horas frente a una máquina en el juzgado digitando los mismos encabezados, los eternos años luchando por la subsistencia, la imagen de su

²⁴ *Ibíd.*, pág. 11

²⁵ Benjamin, Walter. *El Flaneur*. Op., Cit., pág., 52.

²⁶ Restrepo Jaramillo, José. Op., cit., pág., 15



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

hermana que le pedía comida. David recuerda para olvidar, recordaba para “...ver, gozar, sufrir. Hago lo que no hacen los señores de este pueblo, duplico mi vida...”²⁷. El pasado ya no existe, es hora de buscar un lugar dentro del mundo, una búsqueda que se constituye en la teleología de la vida moderna. La intención de duplicar la vida implica entonces una precaria fragmentación del yo, se es alguien dependiendo el lugar y la situación, para pasar a ser otro de la misma forma.

Diferenciarse implica, necesariamente, reconocer al otro; ese otro que en Palestina son tantos, pero siempre los mismos. Unos, como el padre Colorado y don Rubén Gómez, amplios concedores de los secretos para hacer fortuna rápidamente e impulsados por el espíritu comercial, pese a que años antes eran tan sólo unos “... hombres de ruana y malencarados,..., que se inclinaban sobre las piedras de la plaza para buscar, como pájaro hambriento, los granos que algún roto providencial de un costal dejara salir...”²⁸ Otros como José María, amigo entrañable de David, a quien su paso por Medellín, específicamente por la Universidad de Antioquia (se reitera el papel fundamental de la universidad como mecanismo de ascenso social), le permitió conocer una vida más allá de la cordillera que rodea su pueblo natal; o Napoleón, quien cambió su deseo intenso de ser sacerdote por un amor a la filosofía que, para muchos, rayaba en la locura; locura que riñe con una de otro tipo, personificada con mariasanta, quien en sus oraciones pide que las llamas infernales consuman a sus pecadores coterráneos. En fin, diversidad de hombres y mujeres configuran la multitud de Palestina, queriendo David, cual Flâneur, abandonarse en su soledad pese a estar envuelto en aquella.

Sin embargo, una contradicción se hace manifiesta. Alejarse de una multitud implica para David sumergirse y ser parte de otra trayéndole una sensación placentera; placer que Baudelaire explica cuando afirma que éste “...es una expresión misteriosa del goce por la multiplicación del número...”²⁹ Este último elemento tiene una relación directa con la economía monetaria. El número sustenta las lógicas del cuánto y del cálculo, siendo estos, siguiendo a Simmel, el soporte para las formas de socialización de los individuos en la modernidad. “...tanto el que compra como el que vende,... son trabajadores incansables, aferrados a la tradición y a la tierra,... es una formidable

²⁷ *Ibíd.*, pág., 39.

²⁸ *Ibíd.*, Pág., 53

²⁹ Benjamin, Walter. *Op.*, cit., pág., 74.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

fuerza...”³⁰ que José María, Napoleón y David conocen, siendo, para este último, una corriente de la que querrá dejarse arrastrar.

El individuo de la modernidad intenta depender de sí mismo. Quiere a toda costa forjar su presente para asegurar su futuro, un futuro que le depare tranquilidad luego de largos años de estar inmerso en las corrientes de nerviosismo del mundo del trabajo y los negocios. Para no ahogarse en esas corrientes necesita hacer uso de su raciocinio y dejar de lado cualquier vestigio de impulsos o de instintos, haciéndose imperiosa la necesidad del fortalecimiento de la vida intelectual ante un ritmo de vida no sosegado. David comienza a calcular cada uno de sus movimientos para lograr la vida que, según él, merece para sí y los suyos. Asimismo comienza a estudiar los pasos de los comerciantes del pueblo reconociéndolos como competidores e igualmente como el medio para ser exitoso en los negocios.

La vida cotidiana y sus diferentes cristalizaciones permiten llegar hasta las profundidades del alma. Permiten dar cuenta de la forma cómo los individuos perciben su mundo interior y configuran sus relaciones a través del mundo exterior. Desde un punto aleatorio como el negocio del café, se pueden reconstruir formas de socialización en Palestina: “... varios días pasó David tratando de averiguar el rodaje de aquel negocio que empezaba con los granos en la calle y acababa con fincas, casas, y mulas de mil pesos. Detrás de él, corrían el chisme, la especulación, y la sugestión canalla. Preguntadle al comerciante en pequeño de los pueblos cómo va el negocio, cuánto ganó el mes pasado, a cuánto está comprando el café, y conoceréis un prodigio de malicia...”³¹.

Se puede asegurar entonces que la vida en un pueblo, o por lo menos en Palestina, no es tan tranquila como puede pensarse. La cuestión arriba mencionada de reconocerse como competidores valida la pregunta de Baudelaire acerca de si los peligros del bosque pueden ser acaso comparables con los choques constantes de vivir en sociedad³². Palestina se mueve al ritmo que le impone el dinero; no es ese lugar cálido con habitantes buenos en oposición a la ciudad y los demonios que la habitan. Al

³⁰ Restrepo Jaramillo, José. Op., cit., pág., 48.

³¹ *Ibíd.*, pág., 54.

³² Benjamin, Walter. Op., cit., pág., 54.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

contrario, a cada quien le interesa lo suyo y le interesa el otro en cuanto no metiéndose consigo. Los pueblos son los verdaderos antros para la perdición, son el lugar donde para sobrevivir se necesita a un campesino para que nos lleve a cuestras. Es el lugar perfecto para aquellos pseudo- altruistas que “...viven predicando la tierra y no salen de los cafés y prostíbulos...”³³ Características que José María conoce gracias al oficio de don Rubén, su padre, “... y cuando oigas decir que un campesino no tiene con que pagar el mercado, averigua si posee cafetal, y en caso afirmativo, abre ante él la caja de caudales, le ofreces prestarle algún dinero asegurado en la próxima cosecha... lo haces firmar un documento, y cuando menos lo pienses, tendrás no sólo los granos de café, sino los árboles, y al lado de éstos, una casita de campo...”³⁴

Las características de las lógicas monetarias permiten que las concepciones del espacio, del tiempo, del trabajo, etc., y las formas de relacionarse, se objetiven para reforzar la nueva individualidad. El cuánto es la pregunta reina en Palestina. David la adopta para sí, llena su cabeza de cifras, madruga como no lo hiciese antes, busca su oro incansablemente. Aquel Flâneur, que antes encontrábamos haciendo de las calles de su pueblo su guarida predilecta, se convirtió en especialista en algo, y finalmente creyó estar ocupando el lugar deseado. En el fondo reprocha su nueva actitud, pero al momento de sumergirse en sus papeles y cuentas “... lentamente se iba deleitando en cifras... y un nuevo ser humano iba reemplazando al de corazón libérrimo y bueno...”³⁵

Como se expresó arriba, el cálculo determina las formas de relacionarse, por ende, las relaciones personales también se ven afectadas por aquella lógica. Familia y amigos de David son las primeras víctimas, asimismo Judith y Ester. La primera es la que despierta el deseo voraz, con la que pasa horas interminables de excitación y libaciones, con la que desahoga lo que reprime su yo negociante; la segunda es su novia. Sabe que para su cometido final, de asegurar el futuro suyo y de su familia, debe separarse de Judith para hacerse a Ester, a pesar que ésta sólo le interesa como esposa y no como mujer. “... el tiempo comenzaba a ser su aliado. Y como en presencia de Judith las palabras dulces y las caricias sufrían ya el riguroso control del negociante,

³³ Restrepo Jaramillo, José. Op., cit., pág., 57.

³⁴ *Ibíd.*, pág., 56.

³⁵ *Ibíd.*, pág., 116.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

junto a Ester surgían todas en delicioso atropello...”³⁶ Se hace palpable pues una yuxtaposición en el proceso de individuación de David. Por una parte se reconoce como negociante urgido por la configuración de un mundo exterior que le permita desenvolverse dentro de las lógicas que tal oficio exige, pero necesita, asimismo, resguardarse en el espacio interior de las cuatro paredes de una familia tradicional. Sin embargo otro tipo de interior, aunque constreñido, concurre de manera latente.

Sin duda alguna su vida pasará factura en algún momento al saberse descuidada. Buscará todos los medios para comunicarle al raciocinio, a las formas, que no existe un único yo. Las contradicciones en la modernidad se viven tanto por fuera como por dentro del ser. La batalla de David contra sí mismo se da en dos frentes, el comercial y el personal. El primero le recuerda que necesita dinero y que puede conseguirlo uniéndose con Ester para así dedicarse de lleno a su negocio, que su hermana puede estudiar en Medellín, y que su hermano y madre no tienen que seguir sufriendo; el segundo le trae ante sí para reconocerse, para saber que dentro de él tiene plétora de emociones que no son en modo alguno tradicionales, “... se alegró de reconocerse escaso de simpatía, con inclinación al sadismo y al odio...”³⁷, sabe, o mejor, descubre que no quiere casarse con Ester, y busca la manera que su hermano Lázaro lo haga. Aunque el cálculo sigue estando presente en su proceder el segundo frente empieza, poco a poco, a menguar al primero.

Medellín, a la luz de la obra, se deja vislumbrar como esa ciudad de modernidad naciente, esa que hace que habitantes, visitantes, y, como se ha mostrado, poblaciones tanto cercanas como lejanas, vivan al ritmo que impone el dinero y la vertiginosidad; siendo casi imposible que la atención se fije en algo específico ante la infinidad de sensaciones. La ciudad turbulenta embota los sentidos, y eso pasó con David cuando regresó a Medellín llevando a su hermana a que siguiera sus estudios. El paso por aquella ciudad lo ahogó en las pretensiones ya mencionadas, lo ahogó en una idea central: “... insistir en el matrimonio de Lázaro y Ester, intensificar el negocio del café, y desligarse lo más posible de Judith. Había otros proyectos parásitos... cuya rotación la

³⁶ *Ibíd.*, pág., 118.

³⁷ *Ibíd.*, pág., 127.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

generaba la idea madre de todas las demás, DINERO.”³⁸. El hecho de recorrerla nuevamente le representó un sobresalto, regresando como aquellos que “... ausentes en espíritu y absortos en sus pensamientos han atravesado la ciudad...”³⁹

Todos los sucesos y explicaciones nos llevan al punto inicial, la muerte. Cuando el triunfo en el frente comercial llegaba a la cúspide, lo sorprende la cuenta de cobro de su interior. En el aire todavía está el zumbido del disparo que evaporó la vida de su entrañable amigo José María quien, disparando a su propia humanidad, saturó a Palestina con otra muerte. El mundo interior de David se detiene, pero aquel mundo exterior, aquel al que entregó sus energías y juventud no lo hace. El paliativo de la modernidad pierde su efecto, el embotamiento de los sentidos que lleva a la indolencia y a la no reacción desaparecen, “... los últimos sucesos le habían desvanecido el anestésico del negocio, y ahora volvía a encontrarse consigo mismo, desnudo, libre de la venda que sólo le dejara ver granos de café...”⁴⁰. David se entrega completamente a la vida. Quiere dejar que ésta siga su cauce dando por acabado el derecho que tenía la forma de vida que llevaba cuando estaba entregado a la lógica monetaria.⁴¹ Paralizado comienza a huir para encontrar otro lugar dentro del mundo, entregándose esta vez al ámbito de las pasiones. Optó por morir en su mundo exterior donde había logrado todo; pero donde también le hacía falta la mujer, la suya, la que hizo que en su vida existiese siempre felicidad, rabia, deseo, en fin... humanidad, necesitaba a Judith.

Ahora se esfuerza por darse, no lo que cree merecerse, sino lo quiere. Perdía en su negocio, sus cuentas, y sus arcas. El choque de sus dos mundos y su fervoroso deseo por sacudirse de las objetivaciones que en algún momento él mismo se encargó de configurar, hacen de David un sujeto moderno dado que su huida del mundo exterior le permite llevar una existencia heroica. Ya muerto, la única salvación para su casa y su familia es que Lázaro se haga cargo, sin embargo éste nunca entendió los negocios de la misma forma como entendía el resto de aspectos de la vida que no se relacionara con ellos, “... cuando Lázaro lograba cualquier noticia de interés era porque ya don Rubén u

³⁸ *Ibíd.*, pág., 163.

³⁹ Benjamin, Walter. *Lo Moderno*. Op., cit., pág., 87.

⁴⁰ Restrepo Jaramillo, José. Op., cit., pág., 177.

⁴¹ Lo moderno termina cuando acaba su derecho, siendo su característica dignificante el hecho que pueda convertirse en antigüedad. W. Benjamin. *Lo Moderno*. Op., cit., pág., 99.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

otro comerciante la habían soltado después de aprovecharla.”⁴² Aquí comienza a perfilarse una nueva víctima.

Lo que antes había configurado se hizo frágil. Reconoció su existencia como pasajera y fugaz, siendo esta idea de caducidad la que hacía de su vida una experiencia bella y por ende moderna. David, junto a Judith ahora, intentaba dejar el pueblo atrás y salirse, en palabras de Benjamin, de esa multitud enfermiza. Iban extasiados ante el nuevo llamado de la aventura. Parece pues que aquello no es huir sino vivir, y vivir es hacer que muera todo alrededor. “... queda David, ex estudiante de derecho fracasado por el imperio de nervios que ahora sólo quiere obedecer a la vida...”⁴³ queda junto a Judith para cumplir el “... más admirable celestinaje...”

IV

Al llegar a este punto es necesario un balance de la cuestión. Más arriba nos preguntábamos por las características del proceso de consolidación del estilo de vida moderno, de la experiencia como tal, en la ciudad de Medellín. Obviamos referirnos a las posibles influencias europeas y norteamericanas en dicho proceso, puesto que al basarnos en Benjamin, y éste a su vez en Baudelaire, marcamos ya el punto de partida y difusión de la experiencia moderna. Tampoco contemplamos el cómo llegó, a través de qué mecanismos, si fue primero la modernidad política o religiosa. Se procedió de otra forma. Quisimos indagar por el cómo era que se vivían dichas influencias, cuáles fueron las formas de socialización en una época en particular a través de dos novelas que plasmaran la manera de experimentar lo nuevo.

De igual forma partimos de unas preguntas que aunque todavía no estamos seguros de responderlas acertadamente, sí podemos indicar el camino que se debe recorrer. Primero por la particular composición de la estructura política colombiana de la época, la tradición antes que descomponerse por las influencias modernas, se robustece al imprimirse en ella el poder del cálculo; además la flexibilidad de la experiencia moderna permite que las formas tradicionales se adapten, sólo formalmente, mientras sus contenidos siguen prácticamente iguales. Este robustecimiento en parte se debe también

⁴² Restrepo Jaramillo, José. Op., cit., pág., 212.

⁴³ *Ibíd.*, pág., 218



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

al rezago del colonialismo español, que como se sabe, España le dio la espalda el mundo moderno con la contrarreforma, permitiendo a la estructura social, política, cultural y económica permanecer.

Segundo, la practica de un estilo de vida moderno no está condicionado con el surgimiento o no de la industria que sustente un modelo económico. Como se indicó arriba con Simmel y Benjamin, está condicionado por una economía basada en el intercambio monetario, intercambio de mercancías. Para Medellín, entonces, la gran cantidad de mercancías que empezaron a circular a partir de las dos primeras décadas del siglo XX instauró una serie de cambios que se vieron reflejados en las relaciones sociales, como se mostró con las novelas. Sólo después de iniciado lo que la historiografía tradicional ha llamado industrialización⁴⁴, se logra consolidar dicha experiencia que estará matizada por la característica de la convivencia de lo tradicional y lo moderno, pero en ciertos aspectos sin mezclarse, sino yuxtaponiéndose.

Esto último implica que cada ciudad presenta un proceso diverso de experiencia moderna, es decir, que la modernidad aunque es de raíz europea, no es la misma, puesto que depende del contexto regional; además tampoco se trata de seguir un modelo, sino del proceso en sí de la ciudad.

Tercero y, para finalizar, podríamos decir que, aunque son diversos los procesos que consolidaron del estilo de vida moderno, la condición de aglomeración de personas y de cosas, que también podríamos llamar masificación, donde quiera que se dé, genera una serie de rasgos comunes que se pueden identificar en todo contexto urbano, sin importar su tamaño o densidad poblacional, características y diferencias que las novelas estudiadas reflejan, pero que no agotan por completo.

⁴⁴ Los historiadores relacionan industria como experiencia moderna sin comprender que el estilo de vida y la experiencia moderna no dependen solamente del proceso de industrialización. Por eso el corte que establecen para la urbanización de Medellín está errado.